

Ignacio García

Premio ADE de Dirección 2020 por
Reinar después de morir

ENTREVISTA DE CARLOS RODRÍGUEZ

Este es el segundo premio ADE de dirección que consigues. Esta vez con un montaje sobre la obra de Vélez de Guevara *Reinar después de morir*. El anterior, en 2015, también con un clásico, *Enrique VIII y la cisma de Inglaterra* de Calderón. ¿Qué crees aportan los clásicos al espectador contemporáneo?

Los clásicos aportan al espectador contemporáneo el filtro del tiempo y la destilación de las temáticas eternas y universales, que atraviesan los tiempos y los siglos hasta llegar a hoy con el mismo vigor y pertinencia. Hacer teatro contemporáneo sobre textos clásicos es escuchar la voz de los mayores y de los pueblos que nos siguen hablando. El propio acto colectivo y social que se producía de los Corrales de Comedias con todas las clases sociales y una convivencia ejemplar en su tiempo debería ser en sí mismo una guía.

¿Qué crees que debe permanecer y qué cambiar al escenificar un título del repertorio del Siglo de Oro?

En mi opinión debe permanecer la contundencia del mensaje y los valores del texto (la libertad de Segismundo, la dignidad de Laurencia o la justicia de don Quijote) y al mismo tiempo la belleza del lenguaje, del verso y su musicalidad en el caso del Siglo de Oro. Es un prodigio la conexión entre forma y fondo en los textos clásicos y estamos obligados a encontrar formas análogas y contemporáneas que en lo conceptual y estético mantengan la fuerza de los textos, y renunciar al tiempo a lo superfluo o lo coyuntural. Podemos cambiar más allá de la apariencia o el vestuario, podemos y debemos alterar la estructura del relato, los personajes, los versos incluso y el desenlace y moraleja de los textos, sin que necesariamente eso ataque la fidelidad a la esencia de los textos.

¿Cómo valoras las programaciones de las entidades públicas? ¿Sería conveniente apostar por títulos menos visitados de los miles que se escribieron en el periodo áureo?

Sin duda debemos seguir expandiendo el canon a una visión más amplia, en la que aún queda mucho trabajo por hacer. La tríada Lope-Calderón-Tirso ha establecido unos límites muy fé-

rreos al Siglo de Oro estableciendo un canon en el que parecían quedar fuera todos aquellos que no fueran hombres, blancos, castellanos y curas. Abrir el Siglo de Oro a las autoras, a otras lenguas del país, otros territorios, a América, a Portugal y a su naturaleza ibérica es conquistar espacios expresivos fundamentales y además



hacer que sea más representativo de una realidad social más compleja en el pasado y el presente. Tenemos que ver en escena más textos y de más géneros y estilos para completar el panorama del Siglo de Oro y hacerlos convivir con el repertorio conocido en nuevas lecturas.

Se habla mucho de cómo decir el verso, ¿qué te parece importante a la hora de hacer teatro en verso para que este llegue con claridad a los espectadores?

Eso mismo, la claridad. Pero no sólo de los conceptos y las ideas, que por supuesto son lo fundamental, sino también de su musicalidad, de la sonoridad con que fueron escritos. Nos falta una escuela verdadera de elocuencia en la manera de decir el verso, y eso viene desde la educación básica y es difícil corregir después. Nos falta mucho para llegar a la familiaridad que los anglosajones tienen con Shakespeare y su verso desde la escuela, y ese es un rezago grande para actores y espectadores que debemos revertir.

¿Por qué cuesta que nuestros clásicos sean conocidos más allá de nuestras fronteras? ¿Crees que deberían fomentarse las traducciones y promocionarse con ayudas la presencia de títulos y autores clásicos españoles en el extranjero?

La virtuosa unión de forma y fondo es muy difícil de traducir y eso lo ha dificultado, además del desinterés de nuestras instituciones por la difusión cultural del verso, claro, por muchos complejos y leyendas negras extendidas sobre el Siglo de Oro y

sus valores. Claro que debemos fomentar el diálogo cultural y la reinterpretación de nuestros textos en otros territorios y culturas, apoyando los procesos pero sin fiscalización ni tutela, ya que eso no es más que otro modo de colonialismo cultural e imposición del canon europeo y la visión eurocéntrica de la realidad teatral. La experiencia con los textos clásicos que he tenido el honor de escenificar y también de ver en Europa, América, África y Asia demuestran que siguen hablando hoy y en todas partes gracias a la fuerza de sus ideas, la profundidad de sus personajes y la prodigiosa belleza de sus versos.

¿De qué salud goza el teatro clásico en Latinoamérica? Además de Sor Juana y Ruiz de Alarcón, ¿existen autores con obras de interés en el que fue virreinato de la Nueva España?

Creo que la salud es buena; me constan montajes en marcha a día de hoy en Uruguay, Chile, Colombia, México, Argentina y Guatemala sobre textos del Siglo de Oro. Y recordemos que en aquel continente hay más de 500 millones de hispanohablantes, con lo que los acentos latinos y su libre lectura de los textos clásicos son el presente y el futuro de nuestro repertorio. Sor Juana y Juan Ruiz son la cúspide de la dramaturgia novohispana, pero por supuesto hay otros autores, y yo no descartaría que el teatro prehispánico en náhuatl y los versos de Nezahualcótotl y otros grandes poetas de aquel tiempo no deberían engrosar nuestro elenco clásico junto a autoras olvidadas o aquellos que escribían en valenciano, catalán o gallego en nuestros Siglos de Oro. ♦



Reinar después de morir, espectáculo de Ignacio García a partir de la obra de Luis Vélez de Guevara con versión de José Gabriel López Antuñano. Compañía Nacional de Teatro Clásico / Companhia Teatro de Almada, 2020. (Foto: Sergio Parra).